



Entre pelos y plumas  
vuelan las aventuras

# ***ENTRE PELOS Y PLUMAS VUELAN LAS AVENTURAS***

Fábulas

ROSARIO QUIROGA DE URQUIETA

Grupo Editorial  
**Kipus**






***“El Eterno  
Enamorado”***





-¿El sapo? ¿Ese animal tan feo, con la piel áspera y escamosa?- dijo Olinda, la mariposa linda y presumida, cuando se enteró que Esteban estaba escribiendo versos dedicados a su belleza -mejor que no se ocupe de mí, que deje en paz mi hermosura que no ha sido hecha para que él la admire. Qué ocurrencia la de este renacuajo insignificante. ¿Habrase visto tamaña lisura?- terminó de decir Olinda y emprendió vuelo, ufana y vanidosa, extendiendo sus alas en señal de ser inalcanzable.





Pasaron algunos días entre frescos y calurosos. Era primavera. El estanque, sus aguas y los alrededores, donde vivía Esteban, se encontraban en quietud y armonía. Todo el paisaje parecía ofrecerle a Esteban un tiempo apropiado para alabar por escrito la belleza de su amada Olinda, la dama de sus cantos, encantos y desencantos.

-¿Sigues empeñado en escribir versos para esa altanera?- le dijeron en coro: la mosca, el zancudo y la abeja, quienes habían decidido ir a persuadirlo de semejante ocurrencia.

-Ella nunca querrá oírlos. No te afanes. Su vanidad te hará sufrir. Vuélvete tus ojos y tus versos a otro lado, amigo. Por ejemplo: yo seré chiquita y fastidiosa, pero tengo mi atractivo: mira, mira mis ojitos redondos, soñadores y negrísimos. No soy escogedora, me poso en una flor perfumada como también en un estiércol. Practico la igualdad social. Te digo con firmeza, soy una social demócrata- le dijo la mosca, moviendo coquetamente sus ojos y






posándose sobre su espalda. El, con delicadeza y respeto, se movió y la espantó.

-Perdona amiga. Quiero que me entiendas, el amor es así: es ciego e incompresible. También el amor es dolor. Yo sé que lo que siento por Olinda me hará sufrir, pero no me importa. Daré hasta la última gota de mi sangre para alabar su belleza; así, ella, repudie este amor- le respondió el sapo dándose una zambullida en las aguas del estanque para enfriar un poco sus emociones.

-¡Pamplinas, pamplinas! Supera ese tu romanticismo. Qué te pasa, en pleno siglo XXI vienes con esas cursilerías románticas. Eso ya no funciona. Ya no se valora la poesía. Chau, chau versos. Todo es *money, money*. Cuánto tienes, tanto vales y... hermanito eres feo y no tienes plata. Seamos realistas- dijo el zancudo dando vueltas como helicóptero sobre la cabeza de Esteban.

Esteban parecía no escuchar a nadie, pues permanecía inclinado sobre sus papeles. De rato





en rato levantaba la cabeza para fijar su mirada enamorada sobre el horizonte donde creía encontrar la silueta de Olinda, luego suspiraba repitiendo: oh, el amor, el amor, para luego volver sobre sus papeles no sin antes remojar su pluma en la tinta que preparó estrujando los pétalos de la flor del airampo. La tinta era roja, rojísima, como la sangre de su corazón. Al parecer no había razón valedera que lo aparte de su propósito de inmortalizar la belleza de su amada en versos que le dictaba su corazón profundamente entregado a ese amor que sentía.

-Qué equivocados están ustedes amigos -dijo la abeja, que dejó de libar un rato para intervenir en tan agudo problema- yo no creo que Esteban esté enamorado sólo de la belleza física de Olinda, habrá visto en ella otras cualidades o dones más, con las que ha sido dotada y que él las siente y desea escribirlas. Qué equivocación pensar que el sapo sea feo por sólo su aspecto, hay que detenerse un poquito más con detalle para





ISBN: 978-00874-00-71-6



9 780087 400716